Año I. Alicante 20 de Agosto de 1872. Núm. 16.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITSTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

CONTESTACION
Á UNA HOJA SUELTA TITULADA
DOS PALABRAS Á «LA REVELACION.»

Sr. D. Benedicto Mollá.

Mi distinguido amigo: Dispénsame no haya contestado ú la tuya tan pronto como hubiera querido; ocupaciones graves y constantes me han privado de tal deseo y de tal placer. Siento mucho que la hoja del 13 de Julio esté firmada con tu nombre; tu nombre es un talisman que despierta en mi memoria la idea de tiempos felices; el perfume de una flor que me recuerda historias dulces; el eco de una armonía que me arrebata á la region de lo pasado, que es la bella languidez de las edades. Tu nombre ha sido hermano del mio; los dos salieron engarzados de la urna, para elevarnos á la vice-presidencia de *El Estudio*. El me recuerda que hay un tabernáculo en que arde el fuego sacro de la amistad por mí, y ese tabernáculo es tu pecho. El me trae á la memoria que hay una copa de bálsamo preparado para calmar mis infortunios, y esa copa es tu corazon. ¿Cómo no he de sentir profundamente tener que mezclar entre acerbos cargos un nombre que tantas dulzuras me recuerda?

Cierto es que estos cargos duros irán dirigidos á la idea y no á la persona; al adversario religioso y no al amigo; al neo-católico y no al hombre; que atacarán con energía á la pequeñez de la doctrina, dejando incólume la grandeza de la personalidad. Pero sin embargo ¿no es cierto que el pecho siente parte del amargor de los cargos que á la idea se dirigen? ¿No es cierto que pocas veces podemos impedir el derramamiento de una gota de ese amargor en el ánfora de nuestro corazon?

Hé aquí los temores que abrigo; hé aquí las dudas que me asaltan. Y si yo supiera que no habias de poner todos tus esfuerzos en impedir la entrada en tu pecho al acibar de mis reconvenciones religiosas, soltaria la pluma, y dejaría á mi pesar sin contestacion tu carta, aunque la opinion pública me tachara de descortés, y mi conducta viniera á quedar al nivel de la conducta de cierto teólogo de esa capital, que no se ha dignado contestar á ninguna de mis cartas, no renunciando por eso al placer de zaherirme y ridiculizarme.

Y entro en materia. En primer lugar, manifiestas tu sentimiento porque en mis versos ves odio hácia una institucion, que tu apellidas *benemérita* y que yo tengo por mala. Pues querido mio ¿no he de sentir odio por ella, si la tengo por no buena? ¿No he de sentir odio por ella, no he de procurar inspirarlo á mis lectores, si la considero inaceptable? Yo veo que es mala en el arte, la fealdad; en la ciencia, el error; en el dogma, el fanatismo; en la moral, el abuso; en la política, la esclavitud; en las leyes, la pena de muerte, el patíbulo afrentoso, el cadalso bárbaro. Y si veo que todo esto es malo en cada una de las esferas de la vida; si veo que el odio que siento por todo esto y el odio que inoculo en las venas del lector, puede operar paulatinamente una renovacion, y alcanzar al fin la extincion de todo esto *que es malo*; si veo que este odio es saludable, benéfico, necesario, indispensable bajo tal punto de vista ¿por qué no he de sentirlo y procurar que los demás lo sientan?

Si yo noto que el neo-catolicismo es malo, ¿por qué no le he de odiar y procurar que la sociedad le odie? ¿Qué es la caida de la antigua ley de las castas, sino el odio á ella inspirado por Jesús en las palabras *no hay griego ni gentil, judio ni persa*? ¿qué es la caida de la esclavitud de la mujer, sino el odio que el mismo Jesús predicó en la frase *no hay macho ni hembra*? ¿qué es la caida de la esclavitud de la conciencia, sino el ódio despertado por Lutero en la predicacion del Evangelio? ¿qué es la caida de los tiempos feudales con sus castillos seculares, sus señoríos de horca y cuchillo y sus derechos de pernada; qué es la caida de los barones de la Edad Media, nobles bandoleros, ó bandoleros nobles, con sus correrias, sus luchas de familia, sus rebeliones, sus alcázares donde pasaban la vida noche, la vida negra, la vida triste, delante de la chimenea, al lado de la castellana y junto al bufon y al perro; qué es la caida de estas edades y de estos hombres, sino el odio sembrado por la palabra de Lutero, por la máquina de Guttemberg, y por el laboratorio de aquel monje que encontró en su escudilla la fuerza derribadora de montañas y castillos? ¿Qué es la caida de las preocupaciones caballerescas, del amor á lo fabuloso y novelesco, de los castillos encantados, de las princesas prisioneras y de las hazañas inverosímiles, sino el odio que en trage festivo lanzó al mundo el ingenio de los ingenios, el inmortal Cervantes Saavedra?

Esto te demuestra que el odio á las instituciones malas, á las preocupaciones y á los vicios de organizacion en las sociedades, es un odio histórico, natural, justo y benéfico. Y así como el odio á las personas es la sombra, es el estacionamiento, y es la enfermedad del alma, el odio á las malas instituciones, preocupaciones y vicios de organizacion en las sociedades, es la luz, el progreso y la salud de las naciones.

El primero se llama *maldad*.

El segundo *beneficio*.

El primero es el enemigo del Evangelio.

El segundo es la palabra del Evangelio mismo.

¿Ves ahora, Benedicto Mollá, cómo no debes *tener tanto sentimiento* porque odie yo é infunda el odio en mis lectores hácia una institucion que juzgo mala?

A esto me dirás que el neo-catolicismo es bueno; yo te contesto: allá lo veremos.

En el 2.° párrafo de tu carta, manifiestas tu estrañeza porque doy al

neo-catolicismo el nombre de *secta romana*, y es muy justo que te esplique la razon en que me fundo.

El neo-catolicismo no es religion, ni mucho ménos la religion de Cristo. El neo-catolicismo es la *tiara*, es el *hisopo*, es el manto de pieles, es la ley de las castas, es el diezmo y la primicia del *judaismo*. Es la inmunidad, es la regalía, es el privilegio, es la magnificencia y es la fastuosidad del *gentilismo*. Es la grandeza, es la opulencia, es el fragor del combate, es la sangre vertida, es el bosque incendiado, y es la provincia conquistada del *feudalismo*.

Y un *judaismo*, un *gentilismo* y un *feudalismo*, ni es religion, ni religion cristiana. Es sencillamente un fausto, un privilegio y una injusticia.

Porque Moisés y Aaron, Constantino y Helena y Pipino y Carlo-magno, no son los apóstoles, ni los mártires, ni Jesucristo.

¿Te vas enterando, Benedicto Mollá?

Porque el trono del Papa, el manto de pieles, el anillo de esmeralda, la triple corona de oro; porque el mullido y espléndido lecho, la silla gestatoria, los manjares esquisitos, los palacios fastuosos y los trenes deslumbrantes, no son religion, ni ménos religion cristiana. Son simplemente alarde de poder, de fausto y de orgullo. Son simplemente *romanismo*; *secta romana*: de otro modo, *secta papal*. Porque todo esto no es Calvario, no es túnica de lana, no es corona de espinas, no es pobreza evangélica, no es humildad cristiana, no es sangre de Jesús, ni lágrimas de madre, que es lo que constituye el único, el verdadero, el inmortal cristianismo.

¿Te vas enterando, Benedicto Mollá? ¿Vas comprendiendo por qué llamo yo secta romana á lo que tú llamas catolicismo?

Porque la ley y los profetas *que hasta Juan profetizaron*; porque el hombre viejo, como dice la Sagrada Escritura; porque el mundo antiguo, la profecía, el anuncio, la esperanza, como dice la primera parte de la Biblia, ó sea la Biblia hebrea, la Biblia judía, la Biblia del Sacerdocio de Leví, de las sentencias de Salomon, de los cantares de David, de las odas de Isaías y de las elegías de Job, no es el espíritu de gracia, no es la emancipacion de la conciencia, predicada desde Juan el Bautista hasta Juan el apóstol, no es el hombre nuevo creado por la palabra, por el soplo, por la luz de Cristo, no es la realizacion brillante encarnada en Jesús, no es la segunda parte de la Biblia, no es la Biblia cristiana, la Biblia de Mateo, de Márcos, de Lúcas, de Juan, no es la Biblia de Pedro, de Pablo, de los demás apóstoles y discípulos, no es la Biblia de esa brillante miriada de confesores y mártires que vivieron en las catacumbas y murieron en los anfiteatros, cuya Biblia es la única que representa el solo, el verdadero, el inmortal cristianismo.

¿Te vas enterando Benedicto Mollá? ¿Vas comprendiendo por qué doy el nombre de secta romana á lo que tú llamas catolicismo?

¡Catolicismo! ¡qué sabes tú lo que es catolicismo! Catolicismo significa *verdad universal*.

Catolicismo en religion, es Evangelio; en ciencia, verdad; en arte, belleza; en leyes, justicia; porque la verdad, la belleza y la justicia, son verdades universales, acatadas en todo el universo. Pero el judaismo, el gentilismo y el feudalismo, ni son verdades universales, ni el universo

las acata. Eso es buenamente *neo-catolicismo*, ó sea catolicismo falseado.

Y como es Roma la que acepta y proclama ese feudalismo, gentilismo y judaismo, yo llamo á todo eso neo-catolicismo, *secta romana*.

¿Te has enterado, Benedicto Mollá? ¿Has comprendido por fin la razon en que me fundo para llamar secta romana ó papal á lo que tú das el nombre de catolicismo? Pues si no lo has comprendido todavía, pide esplicaciones, y te las daré.

Me preguntas de dónde procede el gran encono que experimento hácia la secta papal y te lo voy á manifestar, lo más brevemente que me sea posible.

El neo-catolicismo produce el encono de las gentes honradas, porque es amigo, avaro, idólatra del oro. Porque en vez de decir como Jesús: «*pide y te se dará*»; en lugar de decir como San Pedro: *tu dinero perezca contigo si crées que con él se gana el reino de Dios*», el neo-catolicismo exige dinero á todos y por todo. Hace pagar al que nace; al que come; al que se casa; al que vive; al que muere; hasta al que muere! Se acerca á la cuna, y pide oro; al tálamo, y pide oro; al sepulcro, y pide oro, y si se le censura esta tarifa terrena, contesta que él es una industria como otra cualquiera, y si se le hace memoria sobre la pension que del Estado cobra, responde que es una institucion divina; y ya como institucion divina y ya como industria humana, continúa cobrando del Estado y de los fieles. El neo-catolicismo despierta el encono de las gentes honradas, porque fomenta la inmoralidad en su imposible, absurdo, antinatural, cruel y bárbaro celibato, por el cual ó se es mártir de un precepto contrario á las leyes de la naturaleza, ó se es forzozamente criminal mancillando el honor del prójimo. El neo-catolicismo despierta el odio de toda persona de bien, porque tiene una historia que horroriza; porque persiguió, aherrojó, maldijo, atormentó, y quemó á los hombres; porque atacó la libertad del pensamiento quemando á Juan de Huss, Gerónimo de Praga y Arnaldo de Brescia; porque atacó los giros del corazon derribando del carro en que iba, á la *hija de una sonrisa de Platon*, como dice poéticamente Pelletan, á la jóven Hypatia por el enorme delito de ser pagana, la arrastró por el cabello hasta la iglesia de Cesarium, la despojó de sus vestidos, insultó su belleza, y la destrozó lentamente con el cortante de una concha, todo lo cual fué llevado á cabo por mano del diácono Pedro, seguido de un populacho de santos, crímen un tanto parecido al que se consumó dentro de la catedral de Burgos, no hace muchos años, en la persona de cierto funcionario público, por el delito de cumplir con su deber. El neo-catolicismo es odioso á toda persona de bien, porque arrastró á Galileo, la más hermosa encarnacion de la ciencia, hasta el dintel de otra iglesia, y le obligó á pronunciar una mentira, en oposicion á una verdad que él habia conquistado á costa de largos años de estudio profundo, y recogimiento sagrado. Porque condujo á Colon, el hombre de la fé, el santo de la inspiracion, el Jehová del mundo americano, delante de las gradas de un tribunal, dónde le disputó su ciencia inmensa, su inspiracion sublime, su sueño genesiaco, con las pobres y ridículas armas de unos cuantos versículos inoportunos y caducos. Porque maldijo el telégrafo y cuantos inventos constituyen el progreso humano; porque estableció la Inquisicion; porque llamó *Santo Oficio* al oficio de quemar seres humanos; porque incendió el mundo en guerras, en odios y desespera-

cion; porque le incendia todavía; porque embrutece á los pueblos con sus reliquias, ídolos y farsas, y en fin, porque crucifica la memoria del Crucificado, pervirtiendo, corrompiendo, destrozando y maldiciendo la doctrina que aquel sublime Mártir nos dejó en herencia escrita con su sangre en un madero, para mejoramiento del mundo y bienestar del alma.

He aquí, mi querido Mollá, unas cuantas razones de las muchas que tengo para odiar el neo-catolicismo. Hé aquí, unas cuantas razones de las muchas que para odiarle tiene la humanidad.

¿Dirás ahora que mi encono hácia esa institucion es infundado?

¡Cómo! ¿Es infundado el odio que se siente por una institucion que persigue aherroja, maldice, atormenta, ahorca, y quema al hombre?

¡Cómo! ¿Es infundado el odio que se experimenta hácia una institucion que castiga la libertad del pensamiento con la hoguera?

¡Cómo! ¿Es infundado el odio á una institucion que castiga los impulsos del corazon, destrozando á una mujer, á la más tierna y débil de las criaturas, á la más digna de respeto, de consideracion y amor, á la representacion del ángel en la tierra, á la madre del hombre, con el cortante de una concha?

¡Cómo! ¿Es infundado el rencor á una institucion que condena á la ciencia en Galileo y en Colon?

Responde, Benedicto Mollá, ¿es infundado este odio, este rencor, hácia esa institución malvada, impía, sacrílega que comete todas las crueldades imaginables?

Responde, Benedicto Mollá, ¿es *alta* y *benemérita* una institucion que quema á los hombres, á los hermanos de Jesús, á los hijos de Dios; sembrando la tierra de cenizas, huesos calcinados, rios de sangre, océanos de lágrimas?

Ah! Levantáos manes ensangrentados, sombras desgarradas; levantáos con vuestros rostros carbonizados por las hogueras del Santo Oficio; con vuestros pechos destrozados por los tormentos de la inquisicion; venid delante de este hombre que se llama cristiano, que dá el nombre de *altos* y *benémeritos* á vuestros verdugos, y enseñadle cuales son los beneficios que debeis á esa inícua asociacion de tigres, que se llamó falsamente cristianismo.

Ven, tú, Benedicto Mollá; dame la mano y ven conmigo, levantémonos en alas del pensamiento á las regiones serenas dónde se columpia el brillantísimo espíritu de Jesús, y allí, en su presencia postrados, delante de aquella fáz augusta, repite si te atreves que el neo-catolicismo que ha perseguido, encadenado y quemado al hombre, es una institucion cristiana, y es la más alta y benemérita de las instituciones del mundo.

Repite esa blasfemia, tú que dices que yo he dicho el *mayor disparate que decirse puede.*

Ah! Benedicto Mollá, qué ceguedad, qué fanatismo, qué ignorancia, por no decir que maldad tan asquerosa!

Vuelvo á decir que aqui tienes esplicado el motivo de mi odio hácia el neo-catolicismo.

Aqui tienes tambien esplicado cual es el *libelo*, que tal odio ha hecho nacer en mi corazon. Ese libelo... es un libro con letras de luz, que enseña á amar á nuestros enemigos, no ha quemarles; á bendecir á nuestros contrarios, no ha maldecirles; no ha maldecirles por los cuatro costa-

dos, y por delante y por detrás y por arriba y por abajo como hacen ó hacian las excomuniones papales; libro que enseña, páginas que mandan que el que pretenda *ser el primero sea el último*, que el que desée riquezas no entre en los reinos del cielo, preceptos contrarios á la institucion benemérita que ha establecido el papado y ha empobrecido las naciones; libro que es el mejor de los libros, páginas que son las mas luminosas de las páginas, ley de gracia qne ha dado la ley de justicia á todos los códigos de la tierra, moral sublime que ha regenerado, regenera y regenerará á la humanidad, que la ha puesto en el sendero del progreso, y la levantará por fin en sus gigantescas alas á la espléndida region en que mora el ángel de la perfeccion dichosa; libro que tú no conoces, ni tus correligionarios láicos, porque aunque fué legado por Cristo á todos los hombres de la tierra, el papado os ha prohibido que le conozcais; libro que si le conoceis faltais al papado, y sois rebeldes á vuestra fé; libro en conclusion que se llama... ¡El *Evangelio*!

Ahí tienes, Benedicto Mollá, ahí tienes el *libelo* donde he aprendido el odio al neo-catolicismo. Y sabe en adelante que el mayor enemigo del romanismo, es el creador del Evangelio: es Jesús.

Entendedlo neo-católicos; Jesús es la sombra negra vuestra, cristianos sin cristianismo, Cristianos sin Cristo.

Me acusas, mi querido amigo, de haber dado el calificativo de ignorante al clero católico, y no recuerdo si lo hice, ni en qué pasaje. Pero sea lo que fuere, lo cierto es que dicho clero adolece de este defecto, sino en la parte científica y literaria, al ménos en la parte moral y evangélica, que es la que constituye la ciencia del verdadero cristianismo. Dices que eso que llamas *catolicismo* ha tenido sus varones de sabiduría y santidad, de bondad y luz; pero yo no he negado esto nunca, ni lo negaré, aunque desconozco, segun tú supones, los adelantos del saber en todas las diversas ciencias que le constituyen. Lo que afirmo es que estas eminencias á las cuales cupo la desgracia de nacer en el seno del neo-catolicismo, no prueban nada en contra de los defectos é inconvenientes de esta doctrina.

Herodoto, la alborada de la historia; Homero, el creador del Olimpo; Virgilio, la ternura de la poesía; Esquilo, el solitario sublime; Sófocles, el trágico pintor de Edipo; Eurípides, el ingenioso revolucionario del teatro griego; Sócrates y Platon, los primeros fulgores del sol del cristianismo; Pitágoras y Empédocles y tantos otros génios de la antigüedad fueron paganos, lo que no prueba que el paganismo sea bueno. En mis modestos estudios literarios, he tenido ocasion de ver levantarse del regazo del neo-catolicismo, arcángeles sublimes que han deslumbrado á la tierra con el resplandor de su génio y electrizado al mundo con las armonías de su laud. ¿Quién es el varon augusto que en medio del misticismo de la Edad Media se levanta potente y arrojado, y lanza á las llamas eternas á Celestino V., y sentencia á la humanidad, revuelta y corrompida, á purificarse en el fuego del purgatorio, y sube inclinado en el hombro de Beatriz á visitar los espacios infinitos, á saludar á los inmensos torbellinos, á los mares inmensos de querubines y á entonar un cántico de gratitud, postrado ante las gradas del Altísimo, y enmedio de una atmósfera de inciensos, resplandores y armonías? Un sacerdote neo-católico: el

Dante. ¿Qué espíritu soberano ordena al ángel de la sabiduría descender á la tierra, bajo el nombre de la diosa Minerva, le encarna en el cuerpo de Mentor, y so pretesto de instruir á un jóven príncipe; abre á la humanidad entera los tesoros de su ingenio, y le muestra el arcano en que reside el arte de gobernar á los pueblos haciéndoles poderosos y felices? Otro sacerdote neo-católico: Fenelon ¿Qué alma grande es aquella que se convierte en águila santa y se eleva con las alas de la elocuencia sagrada á los espacios del sol, dejando á sus plantas, como dos modestas alondras á las águilas de Atenas y Roma, á Demósthenes y Ciceron? Otro sacerdote neo-católico: Bossuet. ¿Quién emprende una peregrinacion por los montes, valles, bosques, rios, de lo pasado, y asiste á las batallas, y visita los festines, y registra los anales, y enriquece á su nacion con la historia más completa que posée pueblo alguno? Otro sacerdote neo-católico: el padre Mariana. ¿Quién traslada al verso castellano la campestre poesía, las tiernas lágrimas de Virgilio, y los giros veloces y centelleantes del carro olímpico de Píndaro? Otro sacerdote neo-católico: Fray Luis de Leon. ¿Quién conduce al parnaso español la riqueza inventiva de Ariosto y la descripcion gallarda de Lucano? Otro sacerdote neo-católico: Bernardo de Valbuena. ¿Quién describe al Eterno abandonando los diamantinos muros del cielo, hundiéndose en las tempestuosas tinieblas del cáos, y estendiendo en el vacío el compás de oro para trazar la circunferencia del globo terráqueo, al inmenso cántico de admiracion de las falanges celestes, al estrépito de las alas de los serafines que difunden en la inmensidad un diluvio de perfumes y fulgores? ¿Quién crea el sombrío y sublime Satanás que se pierde en el abismo á dónde cae cual lucero desprendido, cual anillo de oro roto y escapado de la cadena de la gravitacion universal? Un lego católico: Milton. Y por último, ¿quién disputa el premio de la lira á Homero y á Virgilio, refleja á Milton, camina con Tácito, habla como Demósthenes y canta como David? ¿Quién se sienta entre los escombros y ruinas del catolicismo, destrozado por la tea y la espada de la revolucion, pulsa la melancólica lira de Jeremías, recuerda el Horeb y el Calvario, y hace que la beldad de aquella religion muerta, helada por el frio de la diabólica risa de Voltaire, abra de nuevo sus ojos á la luz, busque en el suelo la corona desprendida, empuñe el antiguo cetro universal y derrame su mirada triunfante sobre el naufragio de las creencias, mientras que las catedrales góticas se levantan como por encanto, para presenciar el abrazo de reconciliacion entre el antiguo Dios del Sinaí y el moderno rebelde pueblo arrepentido? Otro láico neo-católico; Chateaubriand.

¿Y qué prueban todas estas eminencias en contra de los defectos del neo-catolicismo?

Nada.

Despues de permitirte una vaciedad, que por decoro no quiero referir, acerca de la persona del ilustre Allan-Kardec, cuyo nombre ni siquiera sabes escribir, me recomiendas la lectura de la Historia Universal de César Cantú, en lo cual anduvistes desacertado, pues encuentro en este autor datos que quisiera desconocer para no aumentar tu

derrota. César Cantú, dice en su citada Historia, tomo 6, capítulo VII, página 41, «que en el reinado de Luis XV, hasta las dignidades eclesiásticas, y los beneficios, se obtenian con las mismas artes que los demás empleos, es decir, por medio de rastreras adulaciones y de queridas. Que el abate Cottin escribia madrigales amorosos; el abate Grecourk poesías lúbricas; el abate De Pure la *Historia galante de las preciosas*, y el abate D'Aubignac, la *Relacion del reino de la coquetería.*»

Y puesto que tú, amigo mio, me hablas de los jesuitas y me recomiendas la lectura de César Cantú, á continuacion copio lo que este célebre historiador narra acerca de ellos en su Historia Universal, tomo 6.°, capítulo X, páginas 85, 89 y 90, «Los jesuitas de las lejanas misiones eran unos verdaderos negreros que comerciaban con los indios que reducian á la esclavitud, y tanto era así, que Urbano VIII decretó la prohibicion de este comercio, y Benedicto XIV renovó más tarde otra prohibicion, y *en otra bula del mismo año prohibió á los obispos americanos de Portugal que redujesen á la esclavitud los Indios, los comprasen, vendiesen ó cambiaran, los separasen de sus mujeres é hijos, ó les privasen de algun modo su libertad.*

«La resolucion del parlamento francés de 1762, condena á los jesuitas como notoriamente culpados de haber enseñado en todos tiempos y constantemente, con aprobacion de sus superiores y generales, la simonía, la blasfemia, el sacrilegio, el maleficio, la astrología, la irreligion, la idolatría, la supersticion, la lujuria, el perjurio, el falso testimonio, las prevaricaciones de los jueces, el hurto, el parricidio, el homicidio, el regicidio; como favorecedores del arrianismo, del socinianismo, del sabelianismo, del nestorianismo, de los luteranos, calvinistas y otros innovadores del siglo XVI; como productores de la heregía de Wiclef y de los errores de Pelagio, de los semipelagianos, de Cassio, de Fausto, de los marselleses.... Como protectores de la impiedad de los montanistas y propagadores de una doctrina injuriosa á los santos padres, á los apóstoles y á Abraham.

«¿Qué especie de langostas serian los jesuitas que Cárlos III rey de España apesar de ser hombre *religioso* y *circunspecto*, accedió á las instancias del Conde de Aranda y los arrojó de España para seguridad del Estado, esclamando despues de hecho: *He conquistado un reino*?

«Clemente XIII fundándose en que la Compañía de Jesús estaba aprobada por el Concilio de Trento, se negó á las escitaciones de los reyes y príncipes que pedian su supresion, y la confirmó nueva y terminantemente con la bula «*Apostolicum*» en 1765; pero su sucesor Clemente XIV decretó la suspension de los jesuitas considerando esta medida como un bien para la Iglesia.»

Hé aquí, lo que dice César Cantú, el cual me recomiendas que estudie.

¿Por qué me envias á este autor si tan desfavorable se muestra á tus intentos? Confiesa, querido amigo, que anduviste desacertado en esta ocasion, y en lo sucesivo procura ser más previsor y cauto. Omito muchas notas más del mismo historiador y otros, (entre ellos el propio pontífice que suprimió la Compañía) por consideraciones á mis lectores que juzgo fatigados por una peregrinacion tan larga; pero

prometo que poco á poco iré presentando al público cosas curiosas acerca de los mencionados jesuitas.

Te estrañas de que califique de tirano y despótico al neo-catolicismo, asi como de que suponga en él intransigencia y tendencias á dominar. Amigo mio, despues de lo dicho acerca de él, la cándida sencillez de tu estrañeza solo puede arrancarme una alegre carcajada, y si no fuera por dilatar demasiado este escrito, yo expondria estensamente la razon en que me fundo. Pero cuatro frases me bastan para contestar cumplidamente.

Llamo tirano al neo-catolicismo, porque dice: «*Crée ó muere.*»

Llamo despótico al neo-catolicismo, porque dice: «*Soy el poder supremo.*»

Llamo intransigente al neo-catolicismo, porque dice: «*fuera de mi iglesia no hay salvacion.*»

Y llamo dominador al neo-catolicismo, porque se ha revestido de cañones y fusiles como cualquier Atila moderno.

Por lo demás, el neo-catolicismo fué útil en aquellos tiempo bárbaros en que los emperadores eran salvajes. Entonces cumplió su mision. Hoy es inoportuno y ocioso. Las leyes de Moisés, por ejemplo, surtieron su efecto en otras edades; pero seria una locura que porque entonces fueron útiles, pretendiéramos lo fuesen hoy. La sociedad avanza, corre, vuela, el neo-catolicismo se ha quedado atrás; ¿qué culpa tiene la sociedad? ¿Se pretende que retroceda? ¡qué locura! Que adelante más bien el neo-catolicismo. Dices que éste ha enjugado lágrimas; no amigo mio; este las ha hecho derramar. El papado, las guerras, la inquisicion, las bulas, los cánones, las gerarquías, el purgatorio, el infierno, y demás cachivaches que constituyen el neo-catolicismo, no tienen nada que ver con las lágrimas de los desvalidos; digo mal, tienen que ver, puesto que las han ocasionado. Quien ha enjugado esas lágrimas ha sido Jesucristo, sus apóstoles, sus discípulos y sus mártires.

El Evangelio; no las bulas.

El Cristianismo; no el *romanismo.*

Te has enterado, Benedicto Mollá? vosotros confundís ambas cosas por ignorancia ó por conveniencia.

El hecho que me citas ocurrido en Irlanda no puede ser más contrario á tus propias intenciones. Un enemigo, no lo hubiera escogido mejor. En efecto, se elige un diputado neo-católico; sale triunfante en las elecciones. La prensa inglesa acusa al clero de haber *predicado desde los altares el asesinato* y *rebelion.* El gobierno anula las elecciones fundado en la ilegalidad y coaccion ejercida por el clero. Impone siete años de reclusion al arzobispo de Tuam y á los obispos de Galway y Clonfert, y una fuerte multa al capitan Nolan. —¿Qué ha pasado aquí? Para el periódico neo-católico del cual tomas la noticia y para tí, un abuso del poder, del gobierno; para la generalidad que sabe la sensatez y justicia de la prensa inglesa, y la serena rectitud con que procede el gobierno, un abuso del sufragio. Esto es evidente. ¿Y cómo es posible dudar de la culpabilidad del partido neo-católico, cuando tú mismo confiesas que promovió una asonada quemando el busto del juez M. Keogh para desahogarse? y ten por seguro, que quemó el busto porque no pudo achichar-

rar al propio juez. El haber abierto los electores una suscricion para pagar la multa impuesta al electo, no creo que sea un rasgo tan sublime como tu quieres suponer, y algun elector habrá que al depositar su óbolo, digera por lo bajo: «*yo pecador*.»

Y por fin, ¿qué tiene que ver lo que pasa en Irlanda con mi romance y con *La Revelacion*?

Hemos llegado por fin, al último punto de tú carta, no dirás que he dejado un párrafo ni una línea siquiera por contestar. Dices que el estilo literario de *La Revelacion* es malo. Convengo en ello; en cambio el fondo es bueno. No aspiramos á que nos llamen grandes escritores, sino buenos cristianos. Tenemos un consuelo sobre el corazon, y debemos participarlo á nuestros hermanos. Si no lo hiciéramos por temor á la crítica literaria de los sábios, faltaríamos al Evangelio.

Pero sin embargo de ser tan legos en la literatura, y de reconocer tu alto criterio en esta materia, te aconsejaríamos, sino lo tomases á mal, que antes de criticar una publicacion, pases la vista por un libro de retórica y poética; pues el primer verso que has tomado de Quevedo, le has destrozado lastimosamente y ya ves que el público puede decir, que no es competente para juzgar un estilo literario, aquel que no sabe trasladar un verso de un papel á otro.

Dios tenga en el cielo al verso destrozado, y tú dispon de tu amigo que te quiere

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan, 1.º de Agosto de 1872.

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

USOS Y COSTUMBRES, VICIOS Y PENAS.

Nosce te ipsum.—SÓCRATES.

No bastan el amor y la fé para la trasformacion de la sociedad; la ciencia es necesaria; si no existe, es preciso crearla; si existe, es preciso aprenderla y propagarla.—VICTOR CONSIDERANT.

La libertad del pensamiento es el primer derecho del hombre, y la difusion omnímoda de la enseñanza, la primera necesidad del pueblos.

Quién dice ignorancia, dice: ceguedad, preocupacion, error, supersticion, despotismo, arbitrariedad, humillacion, miseria é inmoralidad.—VICTOR HUGO.

No hay idea que se pierda, ni revolucion que se ahogue, ni dogma racional que no triunfe, ni esperanza salvadora que no se realice, ni promesa de libertad que no se cumpla.—EMILIO CASTELAR.

Sin las buenas costumbres, en vez de ennoblecer al hombre la sociedad, lo degrada y lo cerca de un monton de males y de aflicciones, que no conoce el hombre de la naturaleza.—ARISTIDES.

En la época turbulenta que atravesamos, cuando la sociedad no ha aceptado todavia la base segura y resistente, donde debe asentar los

graníticos cimientos sostenedores del magestuoso y sólido edificio, que quiere levantar para alcázar de la virtud y de la justicia, para amparo del débil y desgraciado; cuando la piqueta revolucionaria y demoledora, no encuentra reposo ni descanso, derribando viejos y ruinosos edificios, añejas y carcomidas instituciones; cuando la palabra corre tan velóz como el relámpago del deseo, siendo la imágen viva de nuestro sér, puro reflejo de nuestro adelanto, ariete vulnerador de murallas misteriosas, que circunvalan y protejen los privilegios y las injusticias; cuando los momentos son de zozobra é indecision, marcando el marasmo en unos, el abatimiento en otros; la fé en el progreso, en muchos; el horror á él, en gran parte; y el amor inmenso al *stato-quo*, en los más; cuando á cada minuto se fluctúa entre el fanatismo y el cáos; el escepticismo y el terror, la lujuria y el cenobitismo, la demagogia y la autoridad; cuando la humanidad, harta ya de pecados y misterios, de cetros y báculos, de estancamiento y barbárie, anhela el bien y la razon y vislumbrando un hermoso porvenir, fecundo como los rayos del sol, grande como la creacion misma y potente como el yunque dónde se forjara la férrea ley de atraccion, hilo que lo anuda todo, se embarca, ávida por conseguirlo, en el buque LA REVOLUCION, para cruzar más rápidamente el anchuroso mar de la vida y la reforma, viéndose de pronto arrastrada hácia el golfo de la lucha por los rugientes vientos del contraste, buscando afanosa seguro puerto donde guarecerse de las tempestades de la duda, que imantó su brújula haciéndola perder el rumbo; en fin, cuando no ha realizado su ideal, fijando su inquieta planta en la venturosa tierra de promision, consiguiendo de este modo el bien del cuerpo, por la virtud y la tranquilidad del alma, por la creencia en un Dios grande, infinito, justo é inmaterial, es necesario que se combatan sin tregua ni descanso las preocupaciones, usos, espectáculos públicos, los vicios, las penas infamantes y el fanatismo, festejos y costumbres indignas de la personalidad humana, planteles seguros de la inmoralidad que la empobrecen y que nos llevarian, sino conseguimos dejar con el hombre viejo todas sus pasiones, á los desastrosos cataclismos que la historia universal nos enseña han sido patrimonio de las naciones corrompidas y que patentiza Roma y Francia en su presente y pasado, foco las dos de la prostitucion inmunda en la moderna como en la antigua civilizacion.

Necesario nos es arrancar de raiz las plantas parásitas y venenosas que ahogan la vida del progreso. El pecado se entrelaza, como la yedra, al árbol del cuerpo y pidiendo compasion y sombra, acaba por sujetarnos y consumir todos los jugos vitales. Hay que apartar de nosotros esa levadura del pasado, que se nos quiere dejar como triste herencia de un ayer fatal de dolorosa memoria, al que no debemos volver los ojos!

La ciencia aparta el mal, la ignorancia lo aproxima; la libertad lo combate, la tiranía lo proteje; la fé racional lo niega y lo cofunde, el fanatismo, lo santifica y lo eterniza. La fé, la libertad y la ciencia, son las armas del progreso; el fanatismo, la tiranía y la ignorancia, las del atraso. El *adelante*, está protegido por Dios, de quien son hijas la libertad, la ciencia y la fé; el *atrás*, está escudado por los hombres, de quien son pálidas sombras la tiranía, el fanatismo y la ignorancia. Quién vencerá? Dios ó los hombres: el bien ó el mal; la luz ó las tinieblas? Si la victoria ha de ser de Dios, del bien, de la luz, hay una santa obligacion que cum-

plir con cada hombre que se encuentre. Si mora en los abismos de la oscuridad intelectual y su cerebro está entumecido de no usarlo y oxidado por la pasion, instruirle. Si habita en lóbrega prision, aherrojado, por querer ejercer sus derechos; si está uncido al duro carro de la guerra ó bajo el yugo brutal de la infamante esclavitud del color y del trabajo, romper las terribles cadenas que le oprimen, redimirle. Si vive, si frecuenta el tenebroso antro del colérico Jehová y antiguo albergue del dios Momo, mansion preñada de maldades, recinto do se anidan los misterios; si se arrodilla allí con la frente baja y besa y canta y traga sin mascar y confiesa y agoniza al peso de tanto absurdo, con el exceso de creencias y de temor, levantarle y hacerle creer en un Dios bueno y justo y hacerle comprender la dignidad del hombre!

Para que haya amor, se necesita saber; para que haya ciencia, enseñanza universal; y para que este bendito pan sea el alimento cotidiano de la muchedumbre y nadie padezca hambre intelectual, ya que con horror hay quien desfallece, por no poder llevar á su boca un pedazo de pan con qué atenuar la devorada sensacion que sufre en su estómago, signo cierto y seguro de que allí faltan jugos qué distribuir á las exigentes partes del cuerpo, que con órdenes imperiosas lo demandan, hay que elevar el sacerdocio moderno, el magisterio, á la primera dignidad; hay que multiplicar hasta el infinito el maestro de escuela, para que lleve á todas las partes del organismo social el quilo que de la instruccion ha sacado y se nutran convenientemente todos los pueblos. Sin esto, es imposible llegar á la meta del bien, á la cúspide del monte sagrado de la virtud, ni al capitolio de la libertad. Sin esta piedra de toque no es posible conocer la falsedad de un pueblo. Bien, virtud y libertad dependen de la instruccion y mientras no se fluidifique y desparrame por los ámbitos del mundo, mientras no se preste una decidida cooperacion á la enseñanza, no dará ópimos frutos el sacrosanto árbol de la verdad, regado con las lágrimas y la preciosa sangre de millares de mártires. El carro del progreso gasta mucho sebo en los ejes de sus ruedas, para caminar con gran velocidad por el inculto terreno de las pasiones. El sebo es la virtud, y si se quita el saber adquirirla, aquel se parará, atascado por el obstáculo del mal y por el moho del embrutecimiento.

La educacion que, con las costumbres, reciben las nuevas generaciones, es detestable y menester es que desaparezcan las que emponzoñan el espíritu y precipitan al fango de los sentimientos materiales á tanto infeliz y desgraciado, que camina por la tortuosa senda del crímen, y cuya culpa fué no haber aprendido el derecho y el deber y cuya responsabilidad recae en la sociedad que aminora y disminuye aquel, por no haberle amamantado á los divinos pechos de Minerva y no sellarle en la mente el deber, antes que el derecho.

Levantemos el velo que cubre la malignidad del cuerpo social y con el escalpelo de la crítica, hagamos la diseccion de todos sus morbosos órganos ó putrefactos miembros, para que mañana la fuerza de voluntad los mutile con su cortante hacha arrojándolos al panteon de la historia dónde sirvan de ejemplo á las venideras gentes. Relatemos tambien los festejos y costumbres que avergüenzan y desdicen de los tiempos actuales, tan lejanos por fortuna de la regencia y del bajo imperio.

Vamos á poner de relieve—si nos ayuda la inspiracion como el buen

deseo—las faltas de la humanidad, comenzando por la corrida de toros, recuerdo bárbaro de un ayer que pasó para no volver jamás, y concluyendo por la esclavitud, mancha que costará lavar por la mucha sangre que sobre ella ha caido!

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

I.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

Pan y luces debiera ser el pensamiento y el solo pensamiento de todos los legisladores y gobiernos que se han penetrado de la tendencia del siglo: *pan*, que ponga las masas á cubierto de la indigencia y la inmoralidad: *luces*, que multipliquen al infinito los medios de adquirirla.—Olabarria.

Cualquiera que sea el fin de una cosa ó las ventajas que se puedan sacar de ella, si lleva el sello de la infamia, no podemos hacerla sin mancharnos. —Livry.

El valor es inútil, es una locura, y el que se espone sin justo motivo á la muerte, es un mentecato que juega con su vida.—Nicole.

Un pueblo será tanto mas civilizado, cuanto menos comprenda el significado de la palabra *valiente*. —Agustin Alió.

Si hay festejos que no son dignos del hombre, si hay fiestas públicas que le avergüenzan, que le ofenden y que le embrutecen, ninguna sin disputa, puede resistir el parangon con la corrida de toros; lucha la más exageradamente bestial y la más rica en emociones contrarias á la moral y al sentimiento.

La liza del hombre con el bruto, del sér irracional con el inteligente, del salvaje con el *civilizado*, debió desaparecer avergonzada ante los primeros resplandores de la civilizacion, como huye el traidor cuando el leal descubre la infamia; como el maestro, cuando el discípulo conoce que es engañado miserablemente y como el sacerdote, cuando el pueblo piensa y raciocinia, porque esta funcion hace las veces para el vulgo, del traidor, del maestro que enseña torpezas y del sacerdote que hace adorar á Satán; esa lidia debió huir cobardemente ante la magnitud del movimiento democrático, como desaparece la noche ante los albores del dia; como el vicio ante la virtud; como la tiranía ante la revolucion; ese titánico remedo de los gladiadores, debió postrarse de hinojos y declararse inepto y ludíbrico ante la noble actitud de esa hermosa matrona que representa el grandioso pensamiento pronunciado por el mártir del Gólghota en la infamante cruz, LA CARIDAD; esa madre cariñosa que no tiene hijos predilectos, que guarda sus mayores encantos y cariños, sus más

caros halagos para los tristes y desvalidos, que mantiene en su regazo á los desgraciados y huérfanos; esa hurí divina que conseguirá llevar á cabo la gigantesca mision que Dios la confiara, de cubrir y confundir, bajo su celeste manto, á todos los hijos de la tierra, entretegiendo la federacion de los pueblos sin reparar el color y la casta, el culto y el idioma; ese combate inícuo desaparecerá en fin, porque la misma atmósfera que esa lucha está cargando con la electricidad de la ira, producirá el rayo de la cólera popular que la herirá de muerte, que acabará con ella! La noble concepcion del Altisimo; la ley que rige toda la creacion; la norma de las acciones; la fórmula de la verdad; el arquetipo del sér humano; la clave de la vida política; esa varonil mujer, mitad salvaje y mitad divina, espresion del indómito derecho y del culto deber; esa vírgen pura y casta que inculca al patriota su fiera independencia, el santo amor á la pátria y el sublime culto á los derechos; esa deidad que dilata el valor del mártir, para que muera aclamándola y dá inspiracion al escritor y elocuencia al tribuno; esa infinita escalera, cuyos peldaños relativos no se concluyen jamás, ideal que no podremos conseguir en absoluto; esa palabra mágica, ese númen misterioso que levanta los pueblos y abate los tiranos; esa bendita LIBERTAD, se encargará de borrar hasta los recuerdos de tan decantada fiesta, como lo ha conseguido, como lo está consiguiendo, como lo está ya realizando, fundiendo con tronos y coronas, tiaras y tiranos, verdugos y suplicios, misterios y dogmas, esplotacion y usura, una radiante corona cuyos fúlgidos destellos ni matan, ni niegan, ni esclavizan, ni esplotan, ni envilecen al hijo del trabajo, sino que le levantan sobre el pavés de sus imponderables sufrimientos haciéndole *hombre*, inteligente, *probo*, feliz, hermano de Jesucristo é hijo de Dios!

En el reloj de los tiempos ha sonado la hora fatal para la tauromaquia y la historia le guarda ya su última página ruborizada de que todavía merezca la atencion del mundo, lo que solo debiera pertenecer á los viejos cronicones. El que rinde párias en aras del progreso, el que dá su pequeño óbolo al asilo y al hospital, al pobre vergonzante y á la enferma del dolor y de la miseria, el que ama esas sociedades internacionales para el socorro de los heridos de la *guerra*, el que está dispuesto á socrificar su vida en beneficio del prógimo, el que sigue las bellas máximas del inimitable Jesús, el que se titule HOMBRE y el que se apellide CRISTIANO, ni puede, ni debe, ni quiere arrastrar su dignidad por la candente arena, enrojecida con la sangre de tanto siervo, regada con las cruentas lágrimas de tanto desventurado! No quiere embrutecerse, porque es hombre; no debe asistir á esta barbarie, á este martirio, porque es caritativo; no puede contribuir á la muerte de ningun sér, porque es cristiano.

De qué sirven el conocimiento y la historia si de uno y otra no se deducen premisas irrefutables, fatales juicios contra los instintos de ciertos hechos de caníbales, que manchan el siglo XIX? Habrá quién goce, quién se admire y entusiasme por las descripciones del Circo romano? Aquel pueblo que frenético acudia á presenciar el destrozo, el mutilamiento de los esclavos; aquel populacho que *dejaba hacer* á las fieras, no era mas feroz que el tigre, mas inferior que el bruto? No horripila el relato del martirio de los infelices, que morian despedazados por los *sensatos* re-

presentantes de aquella divertida y justa sociedad, *que reia ufana* viendo la cabeza de una COSA arrancando del tronco por la *sabia* garra de un hermoso tigre ó contemplando los pedazos de carne que, *con prudencia*, rasgaban de un cuerpo las panteras voraces como el avaro? No paraliza el corazon tan solo el recuerdo? Si; la vista de la sangre parece que cohagula la nuestra y un frio glacial se apodera de nosotros! Acto que sintetiza las épocas y que prueba que en nuestros dias, causa pavor la crónica de esta brutal justicia y diversion á un mismo tiempo.

Una vez, arrojaron al circo un esclavo para que tuviese la más desastrosa de las muertes; abierta la puerta de la cueva, espantoso averno donde se guarecian los hambrientos carnívoros, salieron, cual torbellino de insaciables y glotonas hienas que perciben el incisante olor de carne, y rugiendo y dilatando desmesuradamente sus fauces, por el promovido apetito y descubriendo ya sus enormes y afiladas garras prontas á clavarse, se dirigieron dando espantosos saltos hácia la pobre víctima, cuando un corpulendo leon, valiente como ninguno, que iba el primero, se paró ante el desgraciado, que estaba medio muerto de horror, y reconociéndole por un antiguo amigo comenzó á lamerle el pié en señal de respeto y cariño y á menear la cola en prueba de alegria; hecho esto volvió de repente al grupo de fieras y cubriendo con su cuerpo al protegido, disputó la presa y desafió con su mirada al que la quisiere: nadie se atrevió; aquellos animales guardaron una respetable y prudente distancia y entusiasmada la multitud por tan inesperado desenlace, fué llevado el reo ante el que presidia, para que esplicase aquel fenómeno. El pária dijo: deserté, no pudiendo resistir por más tiempo la dura é inícua ley de la esclavitud, y encontrándome un dia en los límites del desierto oí el rugido de un leon que á intérvalos lo repetía con un tono lastimero. Lleno de miedo subime á un árbol y desde allí vi que se dirigía á donde yo estaba, llevando la mano derecha algo levantada y andando mal y paulatinamente por la falta, por la suspension del miembro. Los lamentos crecian y sentí en mi corazon un cambio repentino; mis sentimientos eran otros, habia pasado del miedo cerval á la compasion y deseaba vehementemente socorrer al quejumbroso animal; aunque todavía pensaba en mi seguridad! El cuadrúpedo me descubrió y llegando hasta el pié del arbusto que me sostenía, comenzó á hacerme con los ojos y la cola, unas demostraciones tan claras, tan espresivas—cuanto no puede decirse por medio de la mímica!—que comprendí la amistad que me brindaba el noble bruto y el favor que con sus lágrimas pedia! Me decidí y bajé; y cogiendo la pata que el me daba, le saqué una punzante espina que llevaba clavada y chupándole despues la herida, le amortigüe el agudo dolor que le produjera. Contento y alegre el rey del desierto al verse curado, hizo ademan de que le siguiera, llevándome á una cueva, en la cual viví por espacio de muchos dias, comiendo carne que me traia el temible cazador. Mas al fin yo me cansé de vivir en aquel estado y abandonando á tan fiel y buen compañero, caí en podér de los soldados de Roma, para ser sentenciado á que me descuartizaran las fieras del Circo, por el delito de desercion! Admirados y atónitos, le dieron libertad y le regalaron el leon que no podia servirles, cuando se permitía tener gratitud y buen corazon! Aquellos espectadores encontraron un esclavo más grande que su época y un sér, no hecho á

semejanza del Criador, que fué bueno, justo y bello, defendiendo de la injusticia social á un ilota! Por poco trabajo que el pobre siervo hubiere hecho en bien de la sociedad, debió ser mayor, de más valor que el haber quitado una espina. El habitante de las selvas, le salvó la vida en pago, y sus contemporáneos le daban muerte en gracias de sus méritos!

Hé aquí la inmensa diferencia!

Aquellas fiestas acabaron, como todas las injusticias, en medio de grandes cataclismos, trastornos y venganzas, envenenamientos y desastres; sepultura eterna del baldon y de la infamia!

La invasion de los bárbaros del Norte, inundó, como el desbordamiento de caudaloso rio, las pestilentes riberas del encenegado Tíber y la vieja y caduca civilizacion romana; cubriendo con sus varoniles y vírgenes costumbres, las disolutas de aquel pueblo descreido. Todo desapareció! Todo quedó sepultado bajo aquella muchedumbre!

En la edad media aparece otra vez el Circo, otra vez el público goza con la muerte y el estrago; y las justas y torneos; y el duelo y el juicio de Dios; y por remate el caballero en plaza, bien cazando con horquilla al jabalí, bien rejoneando el toro, divierten, solazan, animan á la *turba-multa* que se inspira en los delicados sentimientos de carnicería, admirando el mutilamiento de personas y animales!

Un caballero con el casco y la cabeza partida por la pesada espada de dos manos del potente contrario; otro ginete, que, arrancado de la silla por la lanza de su adversario, cae estrellándose contra las barreras que rodean el recinto; este que mide la arena traspasado el corazon; aquel que por la hendidura de la gola ó por un flanco del coselete le están clavando el puñal, son espectáculos magníficos, grandes, dignos de ser comentados, por una bien cortada pluma, que sacara el partido posible de semejantes cuadros, llevando al papel todo su claro-oscuro y cuyo colorido—sobre todo el de la sangre—fuera perfectamente interpretado!

Antonio del Espino.

(CONTINUARÁ).

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital, cuyo abono ha terminado en 20 del pasado Junio, se servirán remitirlo sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE:

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.